

Co-diseñar *la* resiliencia: Desarrollo *de* habili- dades prácticas *y* sociales *a* través *de la* reparación situada

Cómo citar este artículo: Kalantidou, E. & Brennan, T. (2024). Co-diseñar la resiliencia: Desarrollo de habilidades prácticas y sociales a través de la reparación situada. *Diseña*, (24), Article.5. <https://doi.org/10.7764/disena.24.Article.5>

DISEÑA	24
Enero	2024
ISSN	0718-8447 (impreso)
	2452-4298 (electrónico)
COPYRIGHT: CC BY-SA 4.0 CL	

Artículo de investigación original

Recepción

1} marzo 2023

Aceptación

1} noviembre 2023

[🔗 Original English version here](#)

Eleni Kalantidou

Griffith University

Tammy Brennan

Testimony Arts



Las injusticias ambientales y sociales derivadas de la cultura del consumo instan a redescubrir la reparación como medio para enfrentar a la creciente precariedad. Este artículo presenta un esfuerzo en ese sentido: un programa piloto realizado en zonas regionales de Queensland, cuyo propósito era reinsertar a jóvenes en situación de riesgo a través de prácticas de reparación creativa. El programa les ofrecía la oportunidad de reparar objetos usados y reutilizar materiales en colaboración con mentores, profesionales creativos y pares. La experiencia vivida por las personas jóvenes que participaron fue documentada mediante un taller de co-diseño basado en hallazgos derivados de entrevistas y datos visuales. Los resultados indican que el desarrollo de habilidades prácticas y sociales puede enaectar la autoconfianza, la existencia de comunidades de reparación y la conservación de los recursos. Los resultados fueron incluidos, con el plan detallado del programa, en un *toolkit* diseñado para ayudar a otras comunidades regionales que enfrentan desafíos similares. Las enseñanzas del programa confirmaron que la reparación con enfoque situado responde a una condición global y es capaz de abordar pragmáticamente las emergencias ambientales y sociales.

Palabras clave

 experiencia vivida

 impacto social

 comunidad

 jóvenes en situación de riesgo

 reparación creativa

Eleni Kalantidou—Profesora titular en el Queensland College of Art and Design de la Universidad Griffith. Doctora en Arquitectura por la Universidad Aristóteles de Tesalónica y Licenciada en Psicología por la misma universidad. Psicóloga del diseño, su investigación se enfoca en la psicología del diseño, el diseño sostenible y social, el impacto social y la innovación social. A través de sus proyectos de investigación explora modelos alternativos para el cambio de comportamiento, la reparación y las transiciones comunitarias en condiciones de cambio climático. Ha colaborado como investigadora y consultora con varias ONG internacionales, nacionales y locales, el Gobierno de Queensland y el Ayuntamiento de Brisbane. Es coeditora de *Design/Repair: Place, Practice & Community* (Palgrave, 2023); y coautora de "Community Resilience by Repair: Skilling At-risk Youth for Social Impact and Environmental Sustainability" (con T. Brennan; en *Design/Repair: Place, Practice & Community*, Palgrave, 2023) y "Community in a Changing Climate: Shaping Urban and Regional Futures" (con N. Hay; en *The Palgrave Encyclopedia of Urban and Regional Futures*, Palgrave, 2022).

Tammy Brennan—Máster en Gestión de Empresas Musicales, Universidad de Westminster. Estudió Arte en la Universidad de Sídney y completó un posgrado en Trabajo Social en la Universidad Griffith. Se desempeña como estratega cultural, artista multidisciplinar y agente para el cambio comunitario. Su práctica se centra en intervenciones colaborativas y escalables basadas en las artes, así como en iniciativas en las que participan investigadores, artistas, activistas y diversas comunidades. Es fundadora y directora de gestión de Testimony Arts, una organización regional que desarrolla enfoques transformacionales situados para jóvenes en situación de riesgo. Es coautora de "Community Resilience by Repair: Skilling At-risk Youth for Social Impact and Environmental Sustainability" (con E. Kalantidou; en *Design/Repair: Place, Practice & Community*, Palgrave, 2023).



Co-diseñar la resiliencia: Desarrollo de habilidades prácticas y sociales a través de la reparación situada

Eleni Kalantidou

Griffith University
Queensland College of Art and Design
Brisbane, Australia
e.kalantidou@griffith.edu.au

 <https://orcid.org/0000-0002-2535-7730>

Tammy Brennan

Testimony Arts
Gympie, Australia
tammybrennan@gmail.com

INTRODUCCIÓN: LA REPARACIÓN COMO RESPUESTA A LA PRECARIEDAD AMBIENTAL Y SOCIAL

La reparación es omnipresente. Existe en muchos contextos y está definida por ellos. A pesar de estar mayormente relacionada con las cosas, también está integrada en comunidades que intentan reconfigurar cómo, dónde y con qué recursos deberían vivir, así como en el tejido urbano, que necesita reparar sus infraestructuras constantemente. Las opciones de reparación, derivadas de una combinación entre agencia individual, prácticas sociales y marcos culturales, abarcan desde el “hágalo usted mismo” (DIY) por diversión hasta actividades relacionadas con el fin de la vida útil de los materiales. Sin embargo, la reparación ha experimentado una disminución significativa en las últimas décadas —como actividad individual o colectiva— debido a que ha sido excluida del diseño de objetos, siendo sustituida por bienes de bajo costo y fácil reemplazo.

Usuarías y usuarios aceptarían esta condición debido a la psicología de quienes consumen, impulsada por una falsa percepción de que la prosperidad y el éxito radican en las posesiones materiales (Kasser & Kanner, 2004). El *marketing*, la televisión y, más recientemente las redes sociales, han desempeñado un papel importante en este proceso. Al imponer percepciones de comunidad, independencia, belleza y fracaso entrelazadas con el consumismo, han dado forma a identidades definidas por el poder adquisitivo de las personas (Mackay, 1997). En este sentido, la autoestima y la pertenencia, así como el concepto de felicidad, se han convertido en reflejos de una narrativa creada para permitir el crecimiento económico mediante el consumo masivo, favoreciendo, al mismo tiempo, la exclusión social y la desigualdad. Mary Douglas y Baron Isherwood (1979) enfatizaron esto último al argumentar que la desigualdad se deriva de las motivaciones que están detrás del consumo excesivo. Éstas incluyen el individualismo, que desconecta a las personas de los valores morales del colectivismo; el ensimismamiento; y el hecho

de atribuir la infelicidad únicamente a factores relacionados con el yo (Esposito & Pérez, 2014). Estos rasgos son fomentados por la cultura del consumo, que aparta la autoestima y la felicidad de su contexto social y las sitúa en la esfera del control individual. Facilitada por esta condición, la búsqueda de la felicidad se convirtió en una competición por la riqueza entre individuos, excluyendo al mismo tiempo a los diversos «tipos de seres humanos que cuidan y/o que pueden necesitar ser cuidados» (Bauman, 2013, p. 50).

En este contexto, el elemento de cuidado, que la cultura del consumo ha sustituido por el individualismo y un creciente nihilismo, es más necesario que nunca. Aunque se ha demostrado que buscar la felicidad a través del consumo resulta inútil (Waldinger & Schulz, 2023), esta búsqueda ha contribuido en gran medida a la precariedad social y ambiental, definida aquí como una «condición políticamente inducida de máxima vulnerabilidad» (Butler, 2009, p. ii). Las poblaciones privadas de derechos en todo el mundo se ven cada vez más afectadas por la degradación del medioambiente y la desigualdad económica y, pese a ello, el consumismo sigue siendo el *modus operandi* predominante a la hora de informar las prácticas de diseño y sus respectivas psicologías. En otras palabras, el diseño sigue estando fuertemente orientado hacia la producción de bienes insostenibles y las necesidades psicológicas siguen satisfaciéndose superficialmente a través del consumo excesivo.

En este contexto, voces del diseño crítico y diversas iniciativas de base han reconocido la urgente necesidad de adaptar las prácticas y cambiar el rumbo en lo que respecta al uso de materiales. Muchas de estas voces han reevaluado las prácticas relacionadas con la resiliencia comunitaria y la gestión de recursos, poniendo la reparación en primer plano, definiéndola como una práctica de cuidado que celebra el estado continuo de fragilidad arraigado en todas las formas de vida (Denis & Pontille, 2015). Adoptar perspectivas en que las comunidades asumen un rol de liderazgo permite a éstas recuperar cierta forma de control sobre su organización y su agencia para tomar decisiones (Escobar, 2004), al igual que ocurre al adoptar enfoques situados que invitan a una evaluación conjunta de las necesidades comunales y a un acuerdo compartido sobre la respuesta a las mismas (Australian Government, Department of Social Services, 2023). Todo esto ha puesto en primer plano la experiencia vivida como un elemento crucial del diseño estratégico, sobre la base «del intercambio de conocimientos, el aprendizaje colectivo y la respuesta a ideas e información emergentes» (Oliver & Cataldo, 2019, p. 10).

La reparación es una parte crucial de los esfuerzos de sostenimiento liderados por la comunidad. Desde esta perspectiva, va más allá del mantenimiento material y se expande al yo, la comunidad y las condiciones socioeconómicas. Se relaciona con el fortalecimiento de la autoconfianza a través del desarrollo de habilidades prácticas, la aptitud para resolver problemas y la capacidad de auto-

mantenimiento, así como con el reforzamiento de las relaciones de interdependencia que permiten que las habilidades se conviertan en comunitarias a través del intercambio intergeneracional, y la adaptación a formas de economía alternativa a través de la imaginación colectiva (Gibson-Graham, 2008). Esto implica volverse sustancialmente autosuficiente mediante el mantenimiento y la reutilización de los recursos, las habilidades y las capacidades comunitarias; al tiempo que se reconoce el impacto regenerativo de la reparación en las cosas, las personas y las condiciones, junto con la innovación que conlleva y se manifiesta en los aportes que realiza (Jackson, 2014).

De ahí que este artículo aborde la naturaleza multifacética de la reparación, haciendo hincapié en la reparación situada. A modo de ejemplo, presenta el programa piloto denominado “Transformative Repair for Social Change” (TRSC), que tuvo lugar en zonas regionales de Queensland. El programa TRSC empleó prácticas de reparación creativa como medio para reinsertar a jóvenes en situación de riesgo que estaban —o habían estado— recientemente implicados en el sistema de justicia juvenil o se consideraba que corrían el riesgo de ingresar en él. El programa fue diseñado para activar la capacidad de reparación mediante una serie de talleres prácticos que contaron con el apoyo de mentoras, mentores y expertos locales en artesanía. La reparación creativa es un concepto basado en los procesos reimaginativos arraigados en la reparación, que siempre conducen a un resultado inesperado, nunca igual al original. Como práctica, la reparación creativa ha sido empleada por artistas en proyectos como “Crafting Waste” (Rubenis, 2016) y “Art of Recology” (Jackson & Kang, 2014), que ejemplifican cómo se puede dar una segunda vida a objetos desechados, haciéndolos reutilizables mediante métodos artísticos. En cuanto al “cambio social”, el objetivo del programa era proporcionar a personas jóvenes en situación de riesgo apoyo emocional, práctico y comunitario para promover la inclusión social, fortalecer el sentido de pertenencia y facilitar la empleabilidad. El programa se basó en los fundamentos del diseño social —incorporando aspectos del cambio social centrado en la juventud a través del diseño, en lugar de promoverlo únicamente como una práctica comercial (Armstrong et al., 2014)— y del diseño sostenible —adoptando principios de reparación, economía circular y diseño para la durabilidad—.

ANTECEDENTES: ENCONTRANDO UNA CONEXIÓN ENTRE JÓVENES EN SITUACIÓN DE RIESGO Y LA REPARACIÓN CREATIVA

La exploración acerca de cómo combinar el diseño, el arte y el desarrollo de habilidades a través de la reparación para reinsertar a jóvenes en situación de riesgo en las comunidades regionales se basó en hallazgos de estudios ya existentes. El diseño siempre forma parte del proceso de reparación, ya sea como reconceptualización, práctica o resultado, mientras que el arte suele estar relacionado con el diseño a tra-

vés del proceso creativo de reimaginación de un objeto. Ambos implican aspectos relacionados con el desarrollo de habilidades que pueden traducirse en reparación o pueden estar informados por las habilidades necesarias para reparar. Aunque falta evidencia sobre programas comunitarios específicos que adopten la reparación creativa como respuesta a la deserción juvenil del sistema escolar tradicional, la exclusión social y la interacción con el sistema de justicia juvenil, existen investigaciones cuyos resultados muestran el impacto positivo del arte, el diseño y el desarrollo de habilidades, respectivamente, en jóvenes en situación de riesgo (Chapman, 2003; Ellsworth, 2005; McCarthy et al., 2004) o como vehículos para combatir la exclusión social (Thiele & Marsden, 2003). Dicho esto, diversos estudios han encontrado una conexión entre las prácticas creativas y el aprendizaje de habilidades, destacando los efectos beneficiosos de las primeras cuando se emplean para reinsertar a jóvenes en situación de riesgo (Brownlee, 2003; Schlechty, 2001).

Los programas que han sido considerados como más exitosos son aquellos que abogan por que las personas jóvenes en situación de riesgo descubran sus pasiones y construyan una carrera en torno a ellas (Fuller, 2009). Entre los ejemplos de programas eficaces cabe citar el proyecto de investigación “Making Tracks” en el sur de Australia, que demostró cómo la participación activa de jóvenes (14-15 años) en situación de riesgo en dos programas de arte (“Makin it Peachey” y “1:1”) aumentaba su autoestima y su inversión personal en el desarrollo profesional (Roepel & Savelsberg, 2009). Otro caso de estudio, “Evolution”, corresponde a un programa gratuito de artes visuales, apoyado por artistas y trabajadoras y trabajadores jóvenes, que surgió de una asociación entre Signal, un estudio creativo para jóvenes (de 13 a 25 años), y el programa Frontyard Youth Services de la Melbourne City Mission. Un estudio realizado por Brown y Jeanneret (2015) mostró cómo “Evolution” ayudó a sus participantes a desarrollar la autoconfianza, a reconectar con las actividades educativas y sus comunidades, y a aprender a colaborar entre sí y con los profesionales. Además, destacó la práctica artística como «principal punto de conexión» para lograr la reinserción (Brown & Jeanneret, 2015, p. 14).

Estas conclusiones son reforzadas por los resultados de investigación que se incluyen en el documento “Arts, Creativity and Mental Wellbeing” (Bennett et al., 2022), donde la salud mental de las personas jóvenes se conecta con las prácticas creativas y se destaca el efecto de estas últimas en el desarrollo del autocontrol, el establecimiento de relaciones profundas, la adquisición de habilidades y el desarrollo de la capacidad de las personas de creer en sí mismas. Además, dichas prácticas ayudan a combatir la exclusión social y los prejuicios negativos a nivel social, permitiendo a las personas jóvenes tener más confianza a la hora de enfrentar experiencias (Boydell et al., 2021; Davidson & Krause, 2018). En lo que respecta a jóvenes en situación de riesgo, el modelo de Justicia Equilibrada y Restaurativa (BARJ, por sus siglas en inglés) ejemplifica el desarrollo de habili-

dades y la participación de la comunidad como factores cruciales para el desarrollo positivo de personas jóvenes, en contraste con las respuestas tradicionales que actúan a través de la detención (Dillard et al., 2019).

Un informe elaborado para el National Youth Affairs Research Scheme (NYARS) afirma específicamente que, para ayudar a la reinserción de jóvenes en situación de riesgo que residen en zonas regionales y rurales, es importante desarrollar el capital social, definido por la OCDE como «redes, en conjunto con normas, valores y entendimientos compartidos que facilitan la cooperación al interior de grupos o entre ellos» (OCDE, 2001, p. 41). Estas redes podrían facilitar la reinserción de jóvenes en situación de riesgo proporcionándoles «acceso a los servicios, la educación y el empleo» (Davie, 2015, p. 47). No obstante, el mismo informe subraya la urgencia de diseñar planes y programas fuera de las escuelas establecidas y los servicios dirigidos por el gobierno, debido a su limitada capacidad para satisfacer las necesidades de las personas jóvenes en situación de riesgo, especialmente en lugares no urbanos (Davie, 2015). Como se desprende de los estudios mencionados, los programas creativos pueden contribuir tanto a establecer redes como al desarrollo de habilidades, haciendo que el empleo o la participación cívica activa y comprometida sean factibles para jóvenes en situación de riesgo que residen en zonas regionales.

Un elemento adicional que debe ser considerado en relación con estos programas es la interconexión entre la sostenibilidad ambiental y el impacto social. Para que las comunidades puedan cuidar sus localidades, deben estar sanas y ser resilientes, además de contar con recursos suficientes para seguir adelante. Introducir la reparación entre jóvenes en situación de riesgo permite que desarrollen habilidades cognitivas y prácticas, ejerciten la colaboración y adquieran conocimientos materiales y de cuidado del medio ambiente, todo lo cual, en conjunto, despierta la conciencia necesaria para mantener el yo, la comunidad y el medio ambiente. El reconocimiento del positivo efecto social y ambiental de la reparación ha impulsado un renacimiento de las prácticas de reparación en muchas partes del mundo a través de empresas, organizaciones no gubernamentales (ONGs) y empresas sociales que operan «como iniciativas sociales que buscan promover el consumo ético y asequible, junto con nuevas oportunidades de empleo» (Graziano & Trogal, 2019, p. 208). Poner a disposición de jóvenes en situación de riesgo conocimientos prácticos vinculados a la durabilidad de los objetos, la economía circular, el *upcycling* y el valor material les permite adoptar una mentalidad orientada a la sostenibilidad, revitalizando las prácticas de reparación dentro de sus comunidades. Este argumento se ve respaldado por el éxito de iniciativas de reparación de base e impulsadas por la comunidad que prestan servicios relacionados con productos que van desde ropa a pequeños electrodomésticos, prolongando su vida útil y, al mismo tiempo, fortaleciendo la creación de comunidades y mejorando la

generación de ingresos. Algunos ejemplos conocidos son los cafés de reparación, el proyecto Restart e iFixit (Dewberry et al., 2016).

EL TOOLKIT “TRANSFORMATIVE REPAIR FOR SOCIAL CHANGE”:

DISEÑO DE INVESTIGACIÓN Y RESULTADOS

Para poner a prueba la idea de que las prácticas de reparación creativa pueden ayudar a reinsertar en sus comunidades a jóvenes en situación de riesgo, brindándoles habilidades que podrían abrir vías de empleabilidad, se llevó a cabo un programa piloto en Maryborough, Queensland, entre el 20 de agosto y el 26 de noviembre de 2021. Este programa incluía talleres diseñados para fomentar la adquisición de habilidades, el juego creativo con materiales y la exposición a atributos de la economía circular, al tiempo que mantenía a las personas jóvenes comprometidas y socialmente activas. Con este propósito, se reclutó a siete muchachos jóvenes pertenecientes a los pueblos originarios o no pertenecientes a ellos, con edades comprendidas entre los 15 y los 19 años, a través de referencias proporcionadas por institutos locales, el sistema de justicia juvenil y organizaciones comunitarias (uno de los jóvenes participantes abandonó el programa después de cuatro semanas). El programa comprendía más de 100 horas de desarrollo de habilidades manuales con la tutoría y orientación de personas voluntarias, enlaces culturales, artistas, expertos en artesanía y personas facilitadoras de diversos grupos de edad y orígenes culturales, cuya selección respondió a su capacidad para fomentar condiciones de confianza e inclusión. La totalidad de los miembros del programa son reconocidos aquí como *stakeholders*, y las personas jóvenes en situación de riesgo son denominadas “jóvenes participantes”.

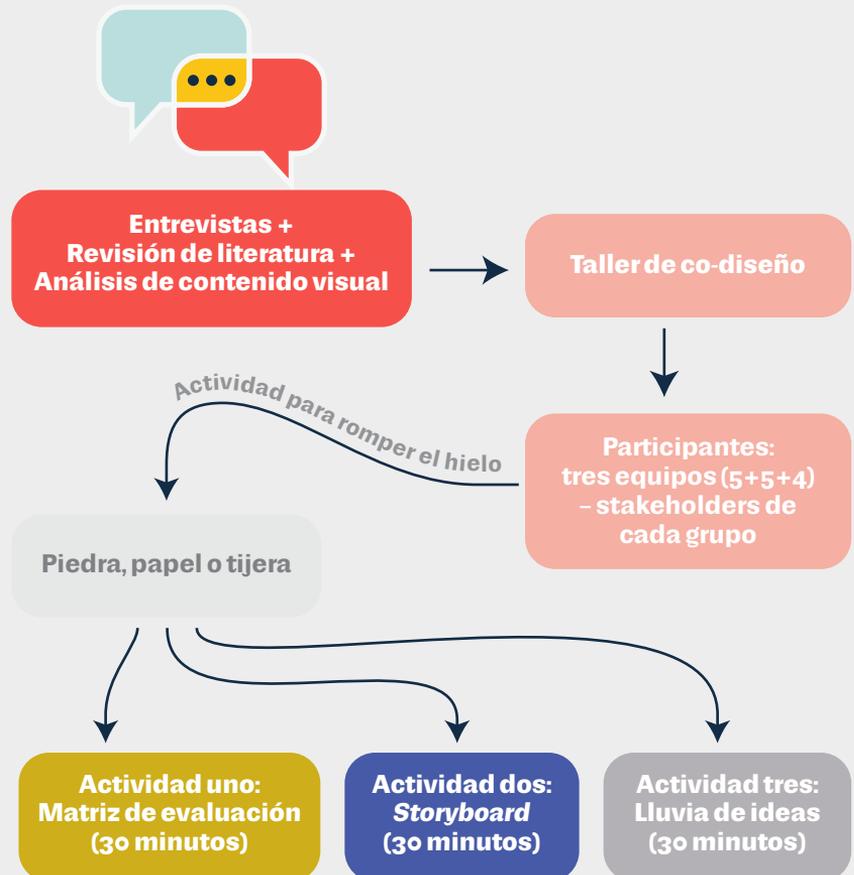
Para la realización de los talleres se seleccionaron espacios locales que ofrecen y enactan una conexión cultural y transgeneracional con la comunidad local, como Men’s Shed, Moonaboola Aboriginal Corporation (MACorp) y Kahwun-Wooga. Los 15 objetos diseñados y creados a partir de materiales reciclados fueron expuestos y estuvieron disponibles para ser adquiridos en el Gatakers Artspace de Maryborough, en el marco de la exposición anual “Waste to Art” en la región de Fraser Coast. Cajas de herramientas y sillas fabricadas con *pallets* reutilizados, un estante de cocina de los años cincuenta restaurado con técnicas tradicionales y una bicicleta eléctrica de carga que pasó por un proceso de *upcycling* son algunos ejemplos de los objetos creados mediante la reparación y la reutilización de materiales de segunda mano. Las personas expertas en artesanía y en arte, así como las mentoras y los mentores, mostraron el saber hacer local, haciendo visibles las habilidades existentes en su zona. Además, hicieron posible que los jóvenes que participaron en el programa formaran parte de un repositorio local de conocimientos sobre reparación.

Para captar los puntos débiles del programa y reflexionar sobre sus éxitos, sus fracasos y su potencial futuro, se decidió llevar a cabo un taller de co-di-

seño (Figura 1). Se optó por prácticas de co-diseño por ser este un enfoque basado en fortalezas (en lugar de un proceso “empático”), que permite que las personas afectadas por un fenómeno participen directamente en su abordaje, poniendo a prueba las hipótesis en lugar de adoptarlas simplemente como “hechos”. Además, el co-diseño convierte a los *stakeholders* en expertos (en lugar de al investigador). De este modo, al aportar comentarios y puntos de vista basados en su experiencia vivida, las contribuciones de los *stakeholders* aportan activamente a que el programa genere un impacto social. La creación de esta instancia de co-diseño estuvo informada por el análisis de los datos recopilados durante la realización de los talleres. En concreto, se fundamentó en los hallazgos que surgieron de la triangulación de una revisión bibliográfica no sistemática (acerca de la experiencia vivida, el impacto social y los modelos situados sobre reinserción y resiliencia comunitaria), el análisis de contenido de las entrevistas con los *stakeholders* del programa y el análisis de contenido visual de los datos recopilados a través de fotografías y vídeos.¹

¹ Para la recopilación de datos, se obtuvo la autorización ética de la Oficina de Ética e Integridad en la Investigación de la Universidad Griffith (GU Ref No: 2021/734).

Figura 4: Co-diseño. Fuente: Kalantidou, 2022, redibujado.



Se llevaron a cabo entrevistas con todos los *stakeholders*, a quienes se formularon las mismas preguntas a través del mismo proceso de entrevista. Sólo en el caso de la persona que dirige y facilita el programa se usó un conjunto diferente de preguntas, formuladas para comprender en profundidad su experiencia con respecto a diversos aspectos del programa. El análisis de contenido puso de manifiesto ciertos patrones relativos a la evaluación del proceso de capacitación por parte de los *stakeholders*, la satisfacción de los jóvenes participantes con la adquisición de habilidades y los atributos psicosociales afectados por la participación en el programa. Las respuestas de los jóvenes que participaron revelaron confianza en sus nuevas habilidades, una percepción positiva y constructiva de sí mismos, sentimientos de orgullo y el desarrollo de relaciones con sus compañeros y las mentoras y los mentores. Además, pusieron de manifiesto un sentido de pertenencia al programa a través de respuestas como: «Quiero quedarme aquí el resto de mi vida» (Participante 5).

El análisis de contenido visual puso de manifiesto la aplicación de prácticas de reparación, los matices intencionales y no intencionales de la comunicación no verbal y la progresión del desarrollo de habilidades. Los datos visuales recopilados en los talleres y la exposición ilustraron las técnicas de desarrollo de habilidades, las prácticas colaborativas, los momentos de frustración y logro y, lo que es más importante, el orgullo y la propiedad colectiva de los productos finales.

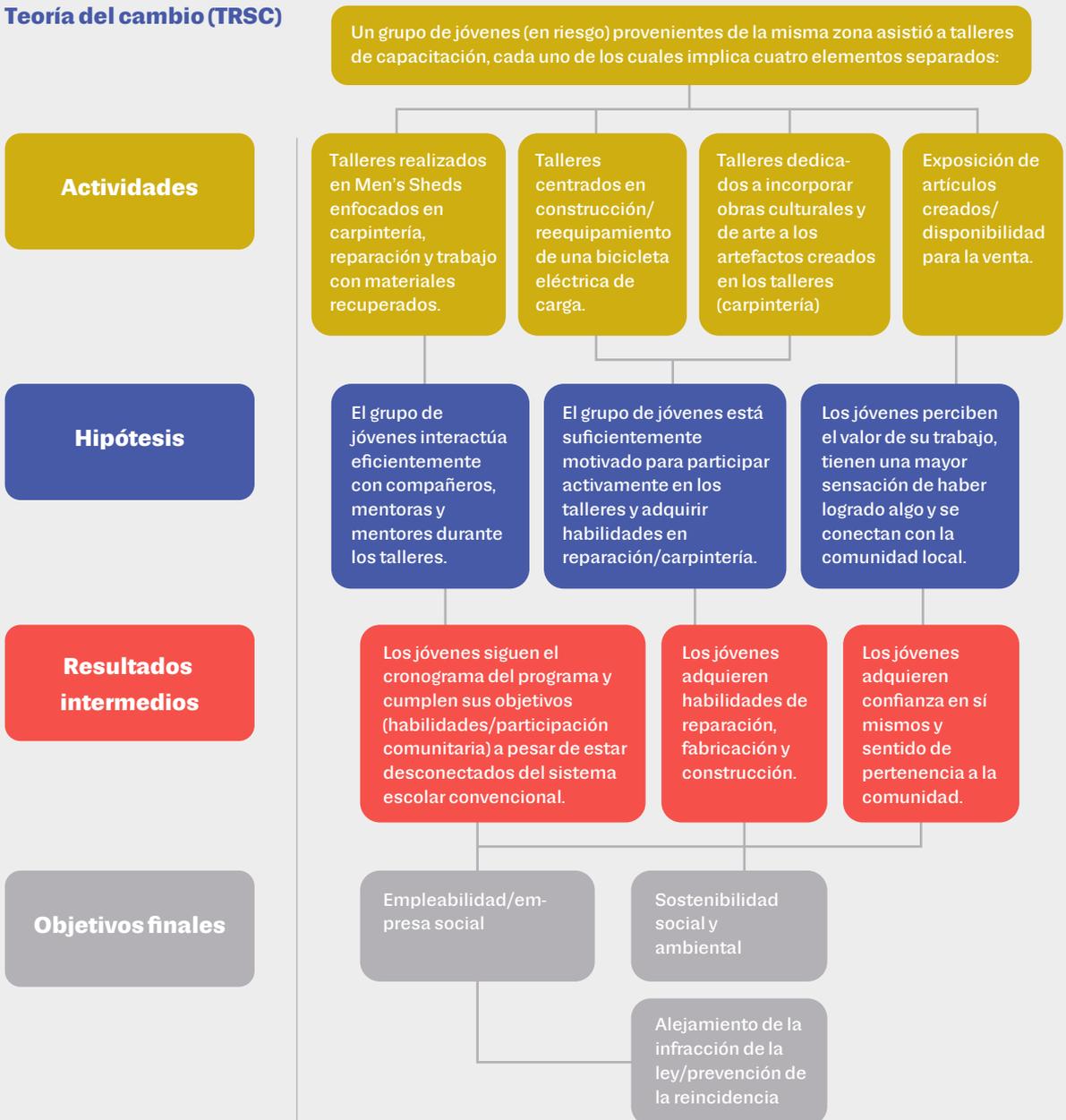
Sobre la base de todo lo anterior, se seleccionaron métodos para el taller de co-diseño, que se desarrolló a partir del principio de hacer “investigación con” los jóvenes, en lugar de “investigación sobre” ellos (Black et al., 2023). En este contexto, se reconoció a todos los *stakeholders* como agentes capaces de colaborar activamente en la evaluación del programa y el rediseño de sus próximos pasos. Se dio prioridad a la inclusión, el respeto, la participación y la visibilidad para así crear un espacio seguro, especialmente para los jóvenes participantes, con el fin de explorar su experiencia en el programa. Con el propósito de ampliar los hallazgos de las entrevistas, se invitó a los participantes a involucrarse activamente en tres actividades. Para evaluar y reflexionar sobre el impacto del programa se seleccionó la Matriz de evaluación; para valorar el éxito de los pasos dados y qué se pudo hacer de forma diferente se optó por el *Storyboard*; y la Lluvia de ideas fue escogida para idear estrategias capaces de hacer viable el programa a largo plazo. Estas actividades fueron elegidas en función de las habilidades de alfabetización de las personas que participaron y de su capacidad para captar aprendizajes relevantes para el futuro del programa u otras iniciativas similares.

Para el análisis de los datos recopilados en el taller de co-diseño, se utilizó una definición de impacto informada por la interpretación que Muir y Bennett (2014) proponen del concepto, que incluye los resultados positivos y negativos, intencionados y no intencionados, que afectan a las personas y a la comu-

nidad. Una teoría del cambio creada en los primeros días del programa (Figura 2) permitió evaluar su impacto. Allí se esbozan las actividades, las hipótesis, los resultados intermedios y los objetivos finales del programa. El taller de co-diseño (Figura 1), junto con los resultados de las entrevistas y el análisis de contenido visual, ayudaron a poner a prueba las hipótesis y verificar si se habían alcanzado los

Figura 2: Teoría del cambio.
Fuente: Kalantidou & Brennan,
2022, p.8, redibujado.

Teoría del cambio (TRSC)



resultados intermedios esbozados en la teoría del cambio. Los *stakeholders* confirmaron que existió una relación sólida entre mentoras y mentores, compañeros y jóvenes participantes. Además, el registro de asistencia y la adquisición de habilidades —documentadas a través del proceso de investigación— demostraron que la hipótesis de que los jóvenes participantes asistirían de manera constante y aprenderían nuevas habilidades resultó correcta. Los datos recogidos también corroboraron la hipótesis de que los jóvenes participantes desarrollarían el sentido de haber logrado algo al aprender nuevas habilidades e insertarse en su comunidad. En cuanto a los resultados intermedios, los jóvenes participantes fueron capaces de seguir la estructura del programa y cumplir sus objetivos a pesar de no asistir a la escuela convencional; adquirieron habilidades relacionadas con la reparación, la fabricación y la construcción; y obtuvieron confianza en sí mismos y en el grupo, convirtiéndose en miembros activos de su comunidad.

Las actividades de co-diseño (Service Design Tools, 2022) hicieron aflorar perspectivas útiles por parte de los *stakeholders*. La Matriz de evaluación puso de manifiesto que se establecieron relaciones entre mentoras, mentores y aprendices, así como entre compañeros, identificando como algo positivo que resultara fácil compartir y trabajar con personas mayores, artistas y diferentes mentoras y mentores. También mostró que tanto mentoras y mentores como los jóvenes participantes consideraban que el proceso de capacitación había sido fructífero, ya que les había permitido adquirir diversas prácticas de reparación y fabricación, incluido el aprendizaje de diversas técnicas de fabricación/reparación y de cómo utilizar diferentes herramientas. Por su parte, el *Storyboard* demostró la profunda comprensión del programa por parte de los *stakeholders*, de lo que funciona y lo que no, y de lo que se puede mejorar. Los comentarios mostraron un gran compromiso con el éxito del programa, haciendo hincapié en los puntos débiles que deberían abordarse, como la necesidad de un espacio de trabajo de propiedad de las personas jóvenes, la provisión de un autobús de transporte, el apoyo a la salud mental y la alimentación, y una mayor conexión con las escuelas y los programas de cambio de comportamiento (por ejemplo, los destinados a dejar de fumar). Por último, la Lluvia de ideas —destinada a recoger reflexiones sobre la sostenibilidad a largo plazo del programa— generó ideas para conseguir más apoyo de la comunidad, recursos municipales y patrocinios de empresas locales. También reveló que la sostenibilidad a largo plazo del programa podría beneficiarse con la provisión de medios de comunicación y transporte para los jóvenes participantes (como teléfonos y bicicletas eléctricas), un asistente social de apoyo a la familia y formación sobre habilidades cotidianas como la requerida para leer manuales de reparación.

Volviendo a la pregunta inicial de la investigación: “¿Cómo pueden las prácticas de reparación creativa ayudar a reinsertar a jóvenes en situación de riesgo en sus comunidades, dotándolos de habilidades que podrían abrirles vías

de empleabilidad?”, el programa demostró que los aspectos personales, comunitarios y materiales se reparan cuando las personas jóvenes reciben apoyo, se integran y adquieren habilidades. Los problemas más comunes que siguen a un programa piloto exitoso están relacionados con la lucha por mantener el impulso y su existencia autónoma. Por ese motivo, los aprendizajes del proceso de investigación y, en particular, las evidencias de la experiencia vivida recogidas en el taller de co-diseño, se tradujeron en un *toolkit* (Kalantidou, 2022). Este último se basó en ejemplos como los *toolkits* “Development Impact & You” (Nesta, 2015), “Social Innovation” (European Commission, 2018) y “Towards Whole of Community Engagement” (Aslin & Brown, 2004). El *toolkit* fue diseñado para compartir y ofrecer a practicantes, comunidades y organizaciones un modelo detallado útil para guiar programas similares inspirados por el propósito de reparar a las comunidades fomentando el impacto social y la sostenibilidad ambiental. Además, fue diseñado para generar cambios sistémicos, mostrando a las organizaciones públicas y privadas las diversas formas en que la reparación puede permitir condiciones de empleabilidad, alternativas a la interacción con el sistema de justicia juvenil y formas de promover la sostenibilidad social y ambiental. De este modo, los actores del sistema con agencia, como los gobiernos y los consejos locales, las empresas y los filántropos, pueden asociarse con los programas, aportar fondos y recursos y enactar cambios en las políticas, todo lo cual garantizaría su sostenibilidad.

El *toolkit* ofrece orientación y estrategias para diseñar un programa eficaz, pero también hace explícita la necesidad de que los procesos sean ágiles, en particular porque las circunstancias de las personas, las comunidades y los entornos se encuentran en constante cambio. Esto significa que trabajar con jóvenes en situación de riesgo en comunidades regionales con escasos recursos no consiste en un proceso lineal, ya que implica la necesidad de reevaluar constantemente las condiciones que afectan a las familias, el acceso a las necesidades esenciales, los asuntos considerados antisociales y el apoyo de la comunidad y los servicios municipales. La ‘agilidad’ también hace referencia al rediseño continuo del programa, de modo que sea factible satisfacer los intereses de las personas jóvenes que participan y considerar sus habilidades, ampliar sus ideas en torno al propósito cívico y la agencia, asegurarles un empleo potencial y mantenerlas a salvo (física y emocionalmente). Por estas razones, la evaluación continua y la reflexión permanente sobre las actividades y los resultados de los programas deben estar integradas en su diseño.

CONCLUSIONES: REPARACIÓN DE LAS RUPTURAS PSICOSOCIALES Y MATERIALES

La reparación puede ser un medio de autoactualización para personas jóvenes en situación de riesgo que residen en comunidades regionales. Esto fue empíricamente comprobado en el programa TSRC, que demostró cómo su diseño en torno a la

reparación enactaba el cambio en varios niveles diferentes: desde inculcar autoestima en los jóvenes hasta crear una comunidad de personas reparadoras y preservar recursos. A través del proceso de co-diseño, la experiencia vivida por los jóvenes participantes, así como por el resto de los *stakeholders*, hizo evolucionar el diseño del programa, permitiendo captar el impacto social que se estaba alcanzando y el potencial para ampliarlo y fortalecerlo. Sus hallazgos, junto con los datos recogidos a través del proceso de investigación, demuestran el efecto positivo del programa, que ayudó a la comunidad a reinsertar a sus jóvenes en situación de riesgo, desarrollando vías para el intercambio de habilidades y oportunidades de empleos impulsados por la economía circular.

Al reconocer la precariedad como una condición global y desplegarla como un fenómeno situado, el programa ofrece una respuesta pragmática a las crisis ambientales y sociales. En este sentido, la reparación se convierte en un elemento de cuidado e innovación, vinculado a circunstancias específicas de ruptura, como las interacciones con el sistema de justicia juvenil, los códigos de conducta escolar que dan lugar a la inasistencia, la desvinculación de la comunidad y la falta de oportunidades de capacitación que hagan sentido. Además, se asocia a un desafío ambiental global que requiere una gestión situada de los recursos. Con el apoyo de la comunidad local, los jóvenes en situación de riesgo tuvieron la oportunidad de adaptarse a su entorno social y natural. Aunque se trata de un proceso continuo y no lineal, los jóvenes se vieron inmersos en condiciones favorables de reparación colectiva, siendo positivamente impactados por lo que aprendieron a través de ella. Haciendo visible la agencia de la comunidad, el programa demostró cómo sus capacidades instaladas pueden ayudar a reparar las rupturas psicosociales y materiales que la afectan. A pesar de las limitaciones de alcance y recursos, el programa piloto pretendía promover un cambio social significativo, que pudiera informar gradualmente iniciativas de diseño de servicios y diseño sistémico, para ser enactado con el apoyo de organizaciones locales públicas y privadas. Este y otros ejemplos en todo el mundo exigen que se reconozcan las capacidades instaladas a nivel local, que se revelen los recursos de reparación y que las voces de las personas jóvenes en situación de riesgo formen parte de aquellos diseños que responden a la precariedad social y ambiental. **D**

Reconocimiento a los custodios del país

Manifestamos nuestro reconocimiento a los pueblos propietarios/custodios tradicionales de las tierras en las que trabajamos y vivimos en toda Australia, y su continua conexión con el país (tierra, mar y cielo). Presentamos nuestros respetos a las personas mayores, pasadas y presentes.

Reconocimiento

Las autoras desean agradecer a Kristine Abbott, Kieren Grassmayr, Duncan Englis, el Dr. Guy Keulemans, Amie Moffat y al tío Les Raveneau por su ayuda en la fase inicial del proyecto pi-

loto. El éxito del programa se atribuye a su gente: las personas voluntarias del Men's Shed; las personas expertas en arte, reparación y artesanía; quienes ejercieron como enlaces culturales y tuvieron roles de facilitación; y, lo más importante, los jóvenes participantes. El conocimiento presentado en este artículo se deriva del intercambio de la experiencia vivida, la evaluación y las reflexiones de las personas que participaron en el programa.

Financiamiento

El programa piloto fue financiado por una subvención del Queensland Arts Showcase Program (Queensland Government, 2020), y el *toolkit* fue financiado por una subvención de Arts Education and Law de la Universidad Griffith (round 1, 2021).

REFERENCIAS

- ARMSTRONG, L., BAILEY, J., JULIER, G., & KIMBELL, L. (2014). *Social Design Futures: HEI Research and the AHRC*. University of Brighton.
- ASLIN, H. J., & BROWN, V. A. (2004). *Towards Whole of Community Engagement: A Practical Toolkit*. Murray-Darling Basin Commission.
- AUSTRALIAN GOVERNMENT, DEPARTMENT OF SOCIAL SERVICES. (2023). *National Centre for Place-Based Collaboration (Nexus Centre)*. <https://www.dss.gov.au/place-based-collaboration>
- BAUMAN, Z. (2013). *Consuming Life*. John Wiley & Sons.
- BENNETT, J., BOYDELL, K., DAVIDSON, J., & HOOKER, C. (2022). *Arts, Creativity and Mental Wellbeing: Research, Practice and Lived Experience*. Australia Council for the Arts. <https://australiacouncil.gov.au/wp-content/uploads/2022/04/Creativity-and-Wellbeing-Summit-Discussion-Paper-3.pdf>
- BLACK, B., HENDRY, B., WRIGHT, A. C., & COLLINGS, S. (2023). Co-Design with People with Lived Experience: Designing Resources to Communicate with Children and Young People in Care about their Family Time Contact Visits. *The British Journal of Social Work*, 53(3), 1352–1367. <https://doi.org/10.1093/bjsw/bcac235>
- BOYDELL, K. M., SINOPOLI, V. M., STASIULIS, E., GLADSTONE, B. M., TILLECZEK, K., GIBSON, A. F., TILLECZEK, W., & HODGINS, M. (2021). Graffiti Walls: Arts-based Mental Health Knowledge Translation with Young People in Secondary Schools. En D. Lupton & D. Leahy (Eds.), *Creative Approaches to Health Education* (pp. 73–86). Routledge.
- BROWN, R., & JEANNERET, N. (2015). Re-engaging At-Risk Youth through Art – The Evolution Program. *International Journal of Education and the Arts*, 16(14).
- BROWNLEE, H. (2003). Constructing Youth Engagement: An Outline of Benefits and Shortcomings. *Teaching Artist Journal*, 1(2), 80–87. <https://doi.org/10.1207/S1541180XTAJ0102-03>
- BUTLER, J. (2009). Performativity, Precarity and Sexual Politics. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 4(3), i–xiii.
- CHAPMAN, E. (2003). Alternative Approaches to Assessing Student Engagement Rates. *Practical Assessment, Research & Evaluation*, 8(13), 1–10.
- DAVIDSON, J. W., & KRAUSE, A. E. (2018). Social and Applied Psychological Explorations of Music, Health and Well-Being. En N. Sunderland, N. Lewandowski, D. Bendrups, & B.-L. Bartleet (Eds.), *Music, Health and Wellbeing: Exploring Music for Health Equity and Social Justice* (pp. 33–63). Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1057/978-1-349-95284-7_3
- DAVIE, A. R. (2015). *Engaging Young People in Regional, Rural and Remote Australia*. Australian Clearinghouse for Youth Studies.

- DENIS, J., & PONTILLE, D. (2015). Material Ordering and the Care of Things. *Science, Technology, & Human Values*, 40(3), 338–367. <https://doi.org/10.1177/0162243914553129>
- DEWBERRY, E. L., SACA, L., MORENO, M., SHELDRIK, L., SINCLAIR, M., MAKATSORIS, C., & CHARTER, M. (2016). A Landscape of Repair. *Proceedings of the Sustainable Innovation 2016. Circular Economy Innovation and Design. Towards Sustainable Product Design: 21st International Conference*, 76–85.
- DILLARD, R., NEWMAN, T. J., & KIM, M. (2019). Promoting Youth Competence Through Balanced and Restorative Justice: A Community-Based PYD Approach. *Journal of Youth Development*, 14(4), Article 4. <https://doi.org/10.5195/jyd.2019.804>
- DOUGLAS, M., & ISHERWOOD, B. C. (1979). *The World of Goods: Towards an Anthropology of Consumption*. Basic Books.
- ELLSWORTH, E. A. (2005). *Places of Learning: Media, Architecture, Pedagogy*. Routledge.
- ESCOBAR, A. (2004). Beyond the Third World: Imperial Globality, Global Coloniality and Anti-globalisation Social Movements. *Third World Quarterly*, 25(1), 207–230. <https://doi.org/10.1080/0143659042000185417>
- ESPOSITO, L., & PEREZ, F. M. (2014). Neoliberalism and the Commodification of Mental Health. *Humanity & Society*, 38(4), 414–442. <https://doi.org/10.1177/0160597614544958>
- EUROPEAN COMMISSION. (2018). *Social Innovation Toolkit 2018, European Social Innovation Competition*. <https://www.kl.nl/wp-content/uploads/2018/09/Social-Innovation-Toolkit-2018.pdf>
- FULLER, S. (2009). *Youth Participation in Arts, Heritage, Culture and Community: A National Conversation. Prepared by Shauna Fuller, Atlantic Evaluation Group, for Canadian Heritage, Citizen Participation Branch*. Canadian Heritage. <https://publications.gc.ca/site/eng/384873/publication.html>
- GIBSON-GRAHAM, J. K. (2008). Diverse Economies: Performative Practices for “Other Worlds.” *Progress in Human Geography*, 32(5), 613–632. <https://doi.org/10.1177/0309132508090821>
- GRAZIANO, V., & TROGAL, K. (2019). Repair Matters. *Ephemera: Theory & Politics in Organization*, 19(2), 203–227.
- JACKSON, S. J. (2014). Rethinking Repair. En T. Gillespie, P. J. Boczowski, & K. A. Foot (Eds.), *Media Technologies: Essays on Communication, Materiality, and Society* (pp. 221–239). MIT Press. <https://doi.org/10.7551/mitpress/9042.003.0015>
- JACKSON, S. J., & KANG, L. (2014). Breakdown, Obsolescence and Reuse: HCI and the Art of Repair. *Proceedings of the SIGCHI Conference on Human Factors in Computing Systems*, 449–458. <https://doi.org/10.1145/2556288.2557332>
- KALANTIDOU, E. (2022). *Transformative Repair for Social Change: A Toolkit for Upskilling At-risk Youth in Regional Communities* [Reporte]. Griffith University. <https://research-repository.griffith.edu.au/handle/10072/422339>
- KALANTIDOU, E., & BRENNAN, T. (2022). Theory of Change. En E. Kalantidou, *Transformative Repair for Social Change: A Toolkit for Upskilling At-risk Youth in Regional Communities*. Griffith University. <https://research-repository.griffith.edu.au/handle/10072/422339>
- KASSER, T., & KANNER, A. D. (Eds.). (2004). *Psychology and Consumer Culture: The Struggle for a Good Life in a Materialistic World*. American Psychological Association.
- MACKAY, H. (1997). *Consumption and Everyday Life*. Sage.
- MCCARTHY, K. F., ONDAATJE, E. H., ZAKARAS, L., & BROOKS, A. (2004). *Gifts of the Muse: Reframing the Debate about the Benefits of the Arts*. Rand Corporation.

- MUIR, K., & BENNETT, S. (2014). *The Compass: Your Guide to Social Impact Measurement*. University of New South Wales.
- NESTA. (2015). *DYI. Development Impact & You: Practical Tools to Trigger & Support Social Innovation*. <https://media.nesta.org.uk/documents/diy-toolkit-full-download-a4-size.pdf>
- OECD. (2001). The Well-being of Nations: The Role of Human and Social Capital. Centre for Educational Research and Innovation, OECD. <https://doi.org/10.1787/9789264189515-en>
- OLIVER, L., & CATALDO, M. L. (2019). Imagining Ourselves, Crafting Our Own Narratives for Change: People with Lived Expertise as Creators in Research and Practice Methods. *Parity*, 32(7), 10–12.
- ROEPER, J. DE, & SAVELSBERG, H. J. (2009). Challenging the Youth Policy Imperative: Engaging Young People through the Arts. *Journal of Youth Studies*, 12(2), 209–225. <https://doi.org/10.1080/13676260802672820>
- RUBENIS, N. (2016). *Crafting Waste*. Craft + Design Canberra. <https://craftanddesigncanberra.org/blogs/past-exhibitions-2016/crafting-waste>
- SCHLECHTY, P. C. (2001). *Shaking Up the Schoolhouse: How to Support and Sustain Educational Innovation*. Jossey-Bass.
- SERVICE DESIGN TOOLS. (2022). *Service Design Tools: The Open Collection of Tools and Tutorials that Helps Dealing with Complex Design Challenges*. <https://servicedesigntools.org/>
- THIELE, M., & MARSDEN, S. (2003). *Engaging Art: The Artful Dodgers Studio: A Theoretical Model of Practice*. Jesuit Social Services.
- WALDINGER, R., & SCHULZ, M. (2023). *The Good Life: Lessons from the World's Longest Scientific Study of Happiness*. Simon and Schuster.